AÑO II. MADRID, 22 DE JULIO DE 1887. NUM. 72.

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Antonio Torres Medel.

## SUSCRIPCION

A FAVOR

### DE LOS PRESOS Y HUELGUISTAS DE LA ESPAÑA INDUSTRIAL

| | Pesetas. |
|---|---|
| *Suma anterior* | 158,43 |
| MADRID | |
| Angel del Campo | 0,25 |
| Anacleto González | 0,25 |
| Paulino Aguado | 0,10 |
| P. I. | 0,25 |
| V. D. A. | 0,20 |
| Ignacio Franco | 0,25 |
| Leonardo España | 0,25 |
| Arrojo | 0,30 |
| Enrique Menéndez | 0,25 |
| Andrés Campos | 0,20 |
| BARCELONA | |
| Ramón Alcántara | 0,15 |
| Santiago Lacruz | 0,25 |
| C. D. | 0,10 |
| Antonio Camarasa | 0,15 |
| Juan Armengol | 0,50 |
| Juan Ribera | 0,10 |
| J. C. | 0,15 |
| Un obrero sin trabajo | 0,05 |
| B. Martín Rodriguez | 0,10 |
| J. M. | 0,50 |
| Jaime Fortuny | 0,15 |
| Martín Gabaldá | 0,10 |
| Adolfo Abad | 0,50 |
| J. C. Costa | 0,50 |
| Manuel Fernández | 1,00 |
| Juan Luengo | 0,50 |
| Pedro Gibert | 0,50 |
| M. Ferrer | 0,50 |
| Jaime Alvarez | 0,50 |
| Baldomero Tarascó | 1,00 |
| José Arnavat | 0,50 |
| Rafael Nugué | 1,00 |
| José Bosch | 0,25 |
| Manuel Torres | 0,50 |
| Magin Navarro | 0,50 |
| Paulino Permanyer | 0,50 |
| M. Pons | 0,25 |
| E. Rios | 0,25 |
| Blay Navarro | 0,25 |
| Sixto Villagrasa | 0,25 |
| R. G. | 0,25 |
| F. Navarro | 0,50 |
| Juan Torres | 0,50 |
| M. F. P. | 0,25 |
| Pedro Freixedas | 0,25 |
| Saturnino Cervera | 0,50 |
| Bienvenido Font | 0,25 |
| F. Borrás | 0,50 |
| Sixto Coll | 0,50 |
| Francisco Ribé | 0,50 |
| Silverio Ruiz | 0,25 |
| T. Reoyo | 0'50 |
| MATARÓ | |
| Jaime Casabella | 1,00 |
| José Salas | 0,75 |
| Juan Rocafort | 0,17 |
| SAN MARTÍN DE PROVENSALS | |
| Un socialista | 1,00 |
| Un escéptico | 0.25 |
| Un socialista | 1,25 |
| Un Juan Prim | 0,50 |
| Miguel Miravet | 0,25 |
| Vicente Burrut | 0,25 |
| Andrés Soriol | 0,25 |
| Francisco Vidal | 0,25 |
| Isidro Gesti | 0,25 |
| Luis Rubira | 1,00 |
| Agustín Giralt | 0,25 |
| Jaime Carraté | 0,25 |
| José Carraté | 0,25 |
| Sebastián Roquet | 0,25 |
| J. D. | 0,25 |
| Un tarragoni | 0,25 |
| Un vendrelltech | 0,25 |
| J. Moya | 0,25 |
| J. G. Titus | 0,25 |
| Jaime Codina | 1,00 |
| Francisco Domenech | 0,50 |
| Bienvenido Marqués | 0,25 |
| J. P. | 1,00 |
| Gil Luis | 0,50 |
| P. M. | 0,50 |
| Ramón Martínez Lorente | 0,50 |
| J. V. | 0,10 |
| José Guel | 0,25 |
| Francisco Brea | 0,50 |
| Sebastián Roig | 1,00 |
| Ricardo Martorell | 0,10 |
| *Suma y sigue* | 192,65 |

| | Pesetas. |
|---|---|
| *Suma anterior* | 192,65 |
| Agustín Ferrer | 0,10 |
| Antonio Ferrer | 0,10 |
| Félix Sala | 0,50 |
| Ramón Turró | 0,50 |
| Jaime Buguña | 0,25 |
| José Abat | 0,25 |
| Gabriel Aebel-ló | 0,25 |
| Juan Mas | 0,25 |
| Jaime Torrents | 0,25 |
| Francisco Bigorra | 0,25 |
| Un vendrellech | 0,25 |
| Sucre | 0,20 |
| SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS DE CASTELLÓN | |
| Antonio Moliner | 0,50 |
| Vicente Añols | 0,50 |
| Francisco Campos | 0,10 |
| Bautista Sans | 0,15 |
| Francisco Boch | 0,25 |
| Francisco Cervera | 0,10 |
| José Salvá | 0,20 |
| Enrique Segarra | 0,25 |
| José García | 0,25 |
| Bautista García | 0,20 |
| José Miralles | 0,20 |
| Valentín Santa María | 0,50 |
| Inocencio Serra | 0,20 |
| Miguel Galí | 0,10 |
| José Martínez | 0,13 |
| Joaquín Michavila | 0,25 |
| José Gombán | 0,15 |
| Pascual Miravet | 0,15 |
| Cristóbal Alonso | 0,10 |
| Francisco Badmes | 0,15 |
| Francisco García | 0,50 |
| Gregorio Sánchez | 0,10 |
| Manuel Igual | 0,20 |
| Ramón Zaragoza | 0,15 |
| TOTAL | 201,18 |

# LAS HUELGAS

## I.

Aunque en muchas ocasiones hemos defendido desde las columnas de EL SOCIALISTA la organización para la lucha económica, ó sea la formación de Sociedades de oficio que se den por objeto disminuir ó contener la explotación patronal, volvemos hoy á la carga á fin de procurar que ciertas ideas expuestas contra esa lucha, no por burgueses ó servidores de la clase privilegiada, sino por gentes que se llaman revolucionarias, sean admitidas como buenas por los trabajadores.

Una de las cosas que más deben convencer á los obreros de que las Sociedades de resistencia son útiles, de que la huelga es buena, es el modo unánime, la saña con que toda la burguesía, sin distinción de matices, la condena. Este hecho destruye por sí solo los argumentos que amigos ó enemigos puedan hacer contra la huelga.

¿Cómo no acontece lo mismo con la cooperación, ya sea de producción ó de consumo? Porque la clase parásita sabe muy bien que si en casos excepcionales la cooperación beneficia á los proletarios, la mayor parte de las veces va contra ellos y favorece los intereses de los explotadores.

Es decir, que mientras la burguesía y sus escritores combaten la huelga porque en un sentido ó en otro sirve la causa de los obreros, recomiendan y ensalzan la cooperación por conocer que ésta, en vez de hacerlos revolucionarios, en lugar de empujarlos hacia el camino de su bienestar y emancipación, logra apartarlos de él y ponerlos al servicio de los mismos que los esclavizan.

Comparar, poner á la misma altura que la huelga la cooperación de consumo, es, pues, desconocer por completo el valor de la primera.

Mas dejando aparte el argumento que nos suministra el juicio que á la clase opresora merecen las Sociedades de resistencia, ¿no es un hecho afirmado y reconocido por todos los socialistas que allí donde existe la grande industria, que donde impera la producción burguesa, las huelgas son inevitables y fatales? ¿No dice el socialismo revolucionario que las huelgas, desconocidas en tiempos del pequeño taller, son un signo evidente del malestar de la clase obrera en nuestra época, y que no hay fuerza ninguna, ni la de los tribunales, ni la de la policía, ni la del ejército, ni la de la religión, que pueda concluir con ellas, ya sean hechas por obreros organizados ó llevadas á cabo espontáneamente y sin recursos?

¿Cómo, pues, quienes esto afirman y reconocen llegan á decir que la huelga *sólo sirve para distraer la atención de los trabajadores*—igual que la cooperación de consumo—*del fin á que deben dirigirse*, esto es, de su emancipación?

Siendo la huelga forzosa é inevitable, por el modo terrible como explotan y vejan los patronos á los trabajadores, éstos tienen *necesidad* de organizarse para mejor prepararla y mantenerla, y aunque profesen opiniones socialistas, aunque aspiren y trabajen en otro terreno por abolir la sociedad actual, siempre, absolutamente siempre, mientras ésta dure, tendrán que consagrar especial atención á las Sociedades de resistencia.

Pero aparte de que los tormentos del taller y de la fábrica *obligan* al obrero á pensar en la huelga y á cuidarse de verificarla del mejor modo, esta solicitud y este cuidado no le distraen del *fin á que debe dirigirse*, antes bien le encaminan á él, porque la huelga, despertando su energía, hiriendo su inteligencia, desalojando de ella las ideas equivocadas que antes profesaba, acostumbrándole á la lucha, enseñándole prácticamente lo que la unión vale y haciéndole ver, por la pugna constante de los intereses obreros y los intereses patronales ó capitalistas, la necesidad de que éstos desaparezcan, le llevan á paso acelerado á las filas socialistas, al terreno revolucionario. Sin temor á ser desmentidos con razones, nosotros aseguramos que las Sociedades de resistencia, la huelga, es la escuela donde se prepara la masa obrera para lanzarla al socialismo.

Por eso consideramos torpe y dañoso á la causa de éste combatir las Sociedades que tienen por único objeto la resistencia, ó sea la mejora de las condiciones del trabajo; por eso juzgamos que los que afirman que la huelga *sólo sirve para distraer á los trabajadores del fin á que deben dirigirse*, lanzan una condenación absoluta contra la lucha económica, que no admite distingo ninguno, y se ponen en abierta contradicción con los principios del socialismo revolucionario.

Entre determinar bien la influencia y alcances de las Sociedades de resistencia, recomendarles que generalicen su organización y preparen bien las batallas que han de dar á los industriales, hacer ver á sus individuos que si la lucha económica se impone, dando la mano á ésa hay que emprender otra más general y decisiva que ponga término á la desigualdad social; entre hacer esto, decimos, que es lo razonable y útil, y combatir sistemáticamente las Sociedades de resistencia y condenar de la manera que dejamos referida las huelgas, hay tanta distancia como la que separa al que tiene interés por una causa y al que sólo piensa en ir contra ella.

En el número inmediato nos haremos cargo de otras ideas encaminadas á combatir la resistencia al capital.

---

Según leemos en varios periódicos, el Gobierno ha adquirido ya el palacio de Anglada, para instalar en él la Presidencia del Consejo de Ministros, pagando el Estado á su propietario la cantidad de 19 ó 21 millones de pesetas.

A primera vista parecerá á muchos trabajadores que esto es simplemente un número de la larga serie de afortunados *negocios* con que el Gobierno fusionista demuestra su inagotable iniciativa; mas si tienen en cuenta que era vergonzoso que el presidente del Gabinete tuviera por morada un palacio menos suntuoso que el de un acaudalado banquero, y que tal bochorno no podía consentirlo por más tiempo un país como el nuestro, tan celoso del brillo y comodidad de sus gobernantes, se convencerán de que tal adquisición, lejos de toda idea de chanchullo, era una necesidad de decoro nacional que urgía satisfacer.

Además, como el hecho de ser el Sr. Anglada dipu-

tado republicano castelarista dará motivo á los murmuradores para sacar partido de que aquél tenga relaciones tan *provechosas* con un gobierno de la monarquía, nosotros debemos emitir nuestra creencia de que esto no influirá en nada para que la minoría posibilista, como las de las demás fracciones republicanas, prosigan la *ruda* campaña de oposición que vienen haciendo con tanto gusto y aplauso de los..... ministeriales.

¡Lástima que el Gobierno, entretenido en empresas como la de la Trasatlántica, la de los tabacos y la de comprar un palacio á un republicano por la friolera de 21 millones de pesetas, no tenga tiempo para enterarse de que sólo en la provincia de Barcelona—según la misma prensa burguesa—hay 20.000 obreros sin trabajo!

Bien es verdad que de estas *tonterías* no se enterarán los gobiernos burgueses mientras esos ejércitos de hambrientos no se decidan á marchar bajo la bandera de la guerra de clases á la destrucción del parasitismo capitalista.

---

Noches pasadas, al salir la gente de los teatros, se promovió en la calle de Alcalá, esquina á la de Sevilla, una cuestión entre una señora, un amigo suyo y el hijo de un título. El escándalo fué mayúsculo y á él pusieron término varias personas conocidas, evitando que alguno de los contendientes saliera lastimado.

El periódico de donde tomamos la noticia no dice que intervinieran los agentes de la autoridad. Es natural; la prevención y las groserías gubernativas son privilegio de las gentes pobres de dinero y de influencia.

Por lo demás, no podemos menos de celebrar este progreso: antes las personas *decentes* procuraban reñir en casa, en el garito ó en el lupanar; hoy ya está de moda apalearse y escandalizar al vecindario en plena vía pública.

¡Pero qué poca vergüenza va quedando á la gente de *educación*!

---

El señor marqués de Santa Marta, republicano federal y propietario de *La República*, lo es también del establecimiento balneario de Ledesma.

Esto no tiene nada de particular, sobre todo sabiendo que también el zorrillista Sr. Fernández Izquierdo es dueño de los baños de Gaviria. ¡Pobrecitos republicanos!

Lo que sí sorprenderá á algunos federales de buena fe es que el señor marqués, emulando la fama del boticario zorrillista y la del doctor Garrido, cultive el reclamo de su mercancía en las columnas del órgano del partido, hasta el extremo de ponderar sus excelencias en lugar reservado á asuntos más propios de un periódico político.

En verdad que es para envidiada la situación de los federales en estos días tan calurosos: con la conducta *revolucionaria* de su jefe y con los bombos de *La República* á los baños del amo, deben estar bastante *frescos*.

---

A *La Opinión*, de Bilbao, podrán faltarle razones para atacar al socialismo, como lo ha demostrado en lo que ha escrito contra él, pero lo que no le falta es aplomo para decir cosas que no son exactas.

En un suelto de su último número afirma que so pretexto de la carta que le dirigió nuestro correligionario Cruxent, nos excusamos de una discusión razonada y justa.

¿Quiere decir el colega dónde está esa excusa nuestra? ¿No dedicamos un artículo á probar que eran falsas las afirmaciones que respecto á nosotros hizo—y eso que no nos citaba—en su primer número? ¿No hemos respondido con otro artículo á las tonterías que se le ocurrieron para justificar sus asertos? ¿No estamos dispuestos todavía á hacernos cargo de cuanto diga respecto á nuestras ideas y conducta, por simple y tonto que sea? Si el colega zorrillista demuestra (entiéndalo bien, *demuestra)* que nos excusamos de discutir con él, somos capaces de creer que sabe lo que escribe.

Por lo demás, no nos sorprende que considere nuestro último artículo falto de lógica. ¡Es tan especial la que usa *La Opinión*!

En lo que ha estado oportuno el colega bilbaíno es en decir que la carta de nuestro amigo y correligionario Cruxent está «muy mal escrita». Nadie mas autorizado que *La Opinión*, de Bilbao, para criticar el escrito de un obrero, como lo prueban las siguientes líneas, que copiamos del mismo suelto á que respondemos:

«So pretexto de una carta *de el* Sr. Cruxent, muy mal escrita por cierto (*y* por no decir otra cosa).....»

«Para combatir nuestros principios, ataca *á un* porción de cosas.....»

¡Parece mentira que quien así escribe ponga defectos á los escritos de los demás!

Por último, hace bien, muy bien el colega en no querer «discusiones rastreras» y en despreciar los ataques «cuando vienen de ciertas personas». De ese modo se evita el encontrarse en más de un apuro y en desacreditar — favoreciendo las doctrinas socialistas—la causa del zorrillismo que pretende defender.

---

Porque interesa bastante á los trabajadores, publicaremos en el número próximo la Ley de asociaciones que hoy rige y que ha dado á luz la *Gaceta* el 12 del actual.

---

Hemos recibido un ejemplar de la obra que Fernando Mauricio acaba de publicar en París con el título de *La réforme agraire et la misère en France*.

Damos las gracias á dicho señor por su atención.

# ADHESIONES A LA JORNADA LEGAL

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

La Sociedad de Panaderos de esta capital ha acordado, en junta general celebrada el día 26 del pasado junio, adherirse al pensamiento de reclamar de los Poderes públicos la jornada legal de ocho horas, como asimismo saludaros por vuestros trabajos en favor del mejoramiento de la clase obrera.

En la misma junta general acordóse abrir una suscripción á favor de los huelguistas de La España Industrial de Barcelona, cuyos productos ascendieron á 5,38 pesetas, que se entregaron en depósito al compañero Forcada.

Lo que por acuerdo de esta Sociedad ponemos en vuestro conocimiento.

Salud, unión y trabajo.

Antonio Moliner, *presidente*.—Ramón Zaragoza, *secretario*.

Castellón, 15 de julio de 1887.

# CARTA DE VALENCIA (1)

11 de julio de 1887.

Intencionadamente he dejado pasar el número anterior sin dar cuenta á los lectores de El Socialista de los acontecimientos desarrollados durante la pasada semana en esta ciudad. Como siempre sucede en revueltas de la índole de las aquí ocurridas, sus fases se modifican con una rapidez pasmosa, y el juicio que sobre ellas se forma en un momento dado, un nuevo factor suele hacerle variar radicalmente.

Desde mitad de semana se anunciaba que ayer domingo sería la *gorda*, y aunque por mi parte lo encontrase dudoso, como de cumplirse esos fatídicos augurios, el movimiento pudiera afectar un carácter más popular que el que ha tenido anteriormente, de aquí mi aplazamiento hasta hoy, en que definitivamente se puede considerar la población tranquila y el conflicto de los consumos conjurado.

Por otra parte, como la misión de estas correspondencias, al relatar hechos locales, no puede ser otra que contribuir á que la opinión obrera no extravíe sus juicios con los relatos y noticias de la prensa burguesa, no hace al caso detallar los mil incidentes de una asonada, sino poner de manifiesto los motivos por que ha surgido y sus consecuencias. Además, los socialistas no pueden ni deben mirar estas cuestiones desde el punto de vista especialísimo en que las colocan los intereses de una ú otra parte de los habitantes de una localidad, sino en conjunto, abarcando todo el problema y, sobre todo, relacionándolo con la cuestión principal por que la clase trabajadora debe agitarse; de seguir otra conducta, favorecerían en daño propio la causa de sus enemigos, contribuyendo indirectamente á mantener la opresión político-económica en que los verdaderos productores están sumidos.

Y basta de justificación preliminar.

*
* *

El antagonismo entre la pequeña y la grande burguesía ha sido el principal y casi único motivo de la cuestión de consumos en esta ciudad.

Bastará para demostrarlo dar á conocer algunos antecedentes del asunto. Creo haberme ocupado en otra correspondencia de los esfuerzos que algunos *desinteresados defensores* de la clase trabajadora estaban haciendo para constituir *libremente* los gremios agrícolas, industriales y comerciales, tanto por procurar el fomento de sus intereses particulares, como por evitar cuestiones entre patronos y obreros, según decían, haciendo entrar en esos organismos burgueses á los incautos trabajadores que creyeran tan seductores y engañosos cantos de sirena, cuando en realidad eran solicitados para servir de lastre en cuestiones como la en que me ocupo.

Nacido este pensamiento á consecuencia de las luchas que por la elevación de las tarifas de subsidio sostuvieron en 1882 los contribuyentes agremiados contra el entonces ministro de Hacienda, Camacho, el único resultado práctico que esa organización ha dado, al tomar carácter permanente y *libre*, ha sido apoderarse una parte de los gremios de comercio—los que expenden artículos alimenticios — de un monopolio, adquiriendo por su cuenta la administración y recaudación del arbitrio de consumos; porque en cuanto al resto de los gremios comerciales, agrícolas é industriales, su vida ha sido puramente vegetativa, y en lo referente al ingreso de obreros en esas organizaciones mixtas, especialmente las industriales, los resultados han sido nulos, completamente nulos, hasta el punto de que hay profesión donde la Junta Directiva no se ha constituído, y otras en que ni siquiera han sido elegidos los representantes.

Si algún propósito generoso cabía en esa organización heterogénea se ha desvanecido al ponerlo en práctica, quedando sólo el mezquino, el de la inmediata utilidad, con el arriendo del negocio aludido, para cuya explotación se consideraba incapaz el Municipio, á causa de las irregularidades y mala administración, é impotente cualquiera de los burgueses agremiados, por la importancia del capital que en él habría de arriesgar.

Como se ve, la tan cacareada organización de los gremios se ha convertido en una Compañía explotadora de un negocio magnífico, tan magnífico, que bastará para demostrarlo indicar que algunos de los *compañeros*, además de quedar libres del pago del impuesto, especialmente los miembros de la Junta Directiva, todavía percibían crecidas ganancias en el reparto general de utilidades; esto, sin contar con ciertas subvenciones y el sueldo crecidísimo del abogado asesor, *factotum* mercenario de los gremios, el ínclito D. Estanislao García Monfort.

En este estado las cosas, y después de algunos años de usufructo, por una torpeza de la Junta Directiva, la bicoca se les ha escapado cuando más segura creían tenerla. He aquí de qué manera: al llegar el plazo legal para la renovación del arriendo, y contando con las evidentes utilidades que el negocio proporcionaba, la Hacienda elevó la suma contributiva correspondiente á esta capital y el Ayuntamiento el tanto por ciento que la ley le concede para subvenir á las atenciones municipales. Los gremios entonces, para obligar á la Hacienda y al Municipio á rebajar el tipo de subasta decidieron ¡mentecatos y egoístas! no tomar parte en la licitación, en la creencia de que ésta quedaría desierta y contando sin duda con que ellos, como acontecía en las anteriores subastas, eran los únicos que estaban en condiciones de presentar proposición; pero como ningún negocio lucrativo se escapa á la perspicaz mirada de los capitalistas, he aquí que una Sociedad de éstos, en que se hallan interesados *respetables* políticos, presenta pliego y se queda con tan reproductiva explotación, como otros se han hecho con el arriendo de la fabricación y venta de tabacos, las subvenciones de los ferrocarriles, el monopolio del Banco nacional, la subvención á las líneas de vapores-correos, etc., etc., etc.

Desde ese instante comienza la agitación entre los *concienzudos* tenderos interesados en el momio, y van y vienen comisiones á Madrid, y se busca el influjo de los hombres de la situación, ¿para qué? para que el Estado burgués anule lo que la ley burguesa sanciona, para que el arriendo de los consumos pase de las manos del nuevo arrendatario á las de los antiguos: es decir, que cada uno pone de su parte lo que puede para continuar engulléndose la tan codiciada y exquisita tajada.

Hasta aquí la primera fase de ese asunto en que la población se ha visto inconscientemente enredada y que hubiera traído fatales consecuencias si la cordura de los trabajadores no se hubiese sobrepuesto á tan miserable maniobra.

*
* *

Pasemos á la segunda parte, que, como dijo Cervantes, nunca fueron buenas.

El nuevo arrendatario, mejor dicho, la Sociedad arrendataria (porque aquí se ha personalizado la cuestión haciéndola recaer sobre su representante), toma posesión del usufructo del arbitiro y eleva las tarifas al máximum que le permite la ley *burguesa*, tan *libremente*, como que nadie, salvo los socialistas, puede disputarle el derecho que tiene de aumentar las utilidades haciendo crecer su capital, y surge el conflicto, conflicto de carácter económico, tan burdo, de tan bajo alcance, que, por su miserable intento, hace á sus autores tan despreciables como pueda serlo la Compañía arrendataria al elevar las tarifas del impuesto; pues esas *respetables* clases conservadoras, tenderos, taberneros, panaderos y vendedores de artículos al por menor, en general, deciden cerrar sus establecimientos, privando á los habitantes de las subsistencias necesarias, para que hagan causa común con ellos y provoquen una cuestión de orden público, sin tener en cuenta que son defensores de los privilegios capitalistas, y de la *libertad ordenada*; todo con la sana intención de que á río revuelto salgan sus intereses de clase beneficiados.

Con este motivo, una parte del pueblo—la menos numerosa por cierto, habida cuenta de que en la asonada no dejarían de estar metidos los mil y pico de empleados en la vigilancia de puertas y recaudación que los gremios tenían á su servicio, y que la nueva Empresa dejó cesantes—se amotina en la mañana del domingo 3 y procede á quemar fielatos y casillas, los enseres de la oficina de la Empresa arrendataria y busca al representante Benvenuty *para colgarle*, y suenan algunos tiros de pistola, y hay carreras y cierre de puertas, y la tropa toma los puntos estratégicos, y á las diez de la mañana el gobernador civil resigna el mando en el capitán general, promulgándose el estado de sitio, y la zona fiscal queda abandonada, entrando en las veinticuatro primeras horas sin pagar derechos de consumo la friolera de artículos bastantes para mantener la población durante medio año, según cálculos no exagerados de la prensa diaria.

Al día siguiente se reproducen los motines, y son heridos ó muertos algunos desgraciados, continuando la alarma y la intranquilidad, hasta que la Empresa arrendataria promete *desinteresadamente* cederle sus derechos al Ayuntamiento, mediante una indemnización harto crecida por los quebrantos sufridos. El Ayuntamiento, en vista de las circunstancias, acepta la cesión, acordando no transmitirla á los gremios. ¡Si estaría patente el egoísmo de éstos!

Y aquí da principio la tercera parte de esta cuestión.

Pero antes he de aclarar un punto: la razón aparente de esa huelga de tenderos, iniciada por los cortadores de carne, ¿cuál podría ser? Pues la de siempre: *el beneficio del pueblo, todo por el pueblo.*

¡Mentira indigna! Si ese aumento en el impuesto redundase en perjuicio de la clase trabajadora, como aseguran, ¿á qué la resistencia? Con elevar el precio de las mercancías, asunto concluído; mas no, aunque por ins-

(1) Esta carta debió aparecer en el número anterior, pero el mal servicio de Correos, habiéndola hecho llegar á nuestro poder con dos días de retraso, lo ha impedido.—*La Redacción.*

tinto, ellos conocen lo inexacto de tal afirmación, saben que en sus luchas con la gran industria ó con el gran comercio ellos están expuestos á ser anulados, á ser aplastados por el movimiento destructor del dios Capital, y de aquí sus rebeliones interesadas, en que quieren hacer cómplices á los obreros. Por otra parte, ¿á qué tantas protestas de trabajar en beneficio del pueblo, cuando sabemos que tal aserto se resolvería, como dice Marx, «en la afirmación de que los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera», lo que es absurdo?

¿Se comprende ahora la afirmación hecha al principio de que el conflicto ha surgido por las luchas que entre sí sostiene la burguesía? Evidente y clara creo haberla presentado.

***

Entrando á examinar la tercera fase de esta cuestión tan ruidosa, y de la cual puede decirse que ha tenido peor aspecto que la segunda, se convencerán más y más nuestros correligionarios de la exactitud de la afirmación hecha al principio, y que repetiré: esta cuestión ha surgido por los antagonismos en que la burguesía se ve envuelta.

Desde que el Municipio se ha hecho cargo de la recaudación del arbitrio, y el asunto se encuentra en manos de la representación legal de la burguesía local, la cuestión ha concluido; ya todos son unos; ya no protestan contra los gremios los industriales y comerciantes que antes lo hacían; aquéllos, para que no se descubra la hilaza, han renunciado *generosamente* á intervenir como tales en la cuestión, *todo por nuestra querida Valencia;* pero como el asunto está intrincado y la Hacienda no cede en rebajar su parte, aunque lo solicitan con mucho tesón, y los géneros introducidos sin pagar derechos son muchos, y hay que dar una indemnización de 40.000 pesetas al arrendatario, y las pérdidas que ocasionará la administración del impuesto serán inmensas, de aquí las reuniones de *notables* para encontrar una solución, solución que no han hallado los Figuerolas de campanario que por aquí pululan; y digo que no la han encontrado, porque volver al procedimiento anterior sin elevar los precios de tarifa, no es una solución.

Los *notables*, exprimiendo sus inteligencias hueras, han propuesto diversos medios, todos impracticables ó inadmisibles; sólo hay uno ventajoso, aunque poco, para la clase trabajadora; *pero la ley se opone á que sea aplicado en poblaciones mayores de* 20.000 *habitantes.* ¡Oh previsión de la sabiduría burguesa! Ese medio, prohibido en las capitales donde las masas obreras se acumulan, es el reparto vecinal, sirviendo de base la contribución, pues la ley excluye á los indigentes, contando con que en muchas regiones de España la propiedad agrícola está bastante dividida ó son los arrendadores los gravados directamente por los impuestos, y por tanto son muy pocos los excluídos. ¡A la inteligencia burguesa personificada en el Estado burgués no se le escapa nada!

Esos *notables* han ideado recaudar el impuesto por alquileres, por cédulas, por capitación; pero no ha prosperado ninguna proposición por oponerse los burgueses interesados y principalmente por la dificultad de la recaudación. ¿Podían conformarse los que han introducido artículos sin sujeción al arbitrio á pagarlo sin necesidad? De ningún modo. Sería lo mismo que pedir á los ladrones entregasen el fruto de sus rapiñas.

El reparto directo entre los propietarios, comerciantes, industriales, agricultores y, en fin, sobre todo aquel que pague contribución directa, es la solución que el pueblo pide; pero como el pueblo, por carecer de organización, no cuenta aún con verdadera fuerza, no puede exigirla.

¿Y los socialistas, cómo miran esta cuestión? diréis. Pues los socialistas, que no tienen intereses opuestos á los de los demás trabajadores, aceptan esa solución teniendo en cuenta una razón fundamental, precisa y terminante: mientras la burguesía mantuviese sus rivalidades en la forma planteada, nada teníamos que hacer: dejar que mutuamente se destrozasen sus fracciones, apartar á los obreros del movimiento y esperar que la violencia de la evolución económica diera al traste con algunos de esos comerciantes al por menor, convertidos en parásitos de la clase trabajadora, hasta que la evidencia de los hechos económicos los ponga de parte del proletariado, protegiendo sus reivindicaciones y dejando de ser conservadores en la acepción que para nosotros tiene esta palabra. Pero desde el momento en que la cuestión se simplifica como nosotros deseamos, colocando á la burguesía de un lado y al proletariado de otro, los socialistas deben apoyar los deseos del pueblo trabajador, pidiendo como él la aplicación de los impuestos directamente sobre la renta ó los beneficios, á fin de llegar al impuesto único directo y progresivo sobre las utilidades en general.

La Agrupación local del Partido hubiera seguramente emprendido una campaña en pro de esa solución, en la seguridad de verse seguida por toda la población y aun con probabilidades de alcanzar su objeto mediante una nueva interpretación de la ley, que hiciera posible la aplicación del medio propuesto; pero el régimen del sable á que estamos sometidos, más rígido desde el instante en que el interés burgués ha salido vencedor, nos impide moverNos en ese sentido ni en otro alguno.

Y no se diga que para el asalariado es igual la aplicación del impuesto en una ú otra forma, porque no es exacto: el trabajo es una mercancía sujeta á la ley de la oferta y la demanda, y por lo tanto su precio es independiente de toda cuestión tributaria; sabiendo que toda la máquina social gravita sobre el trabajo asalariado, los impuestos directos son, sin embargo, tan enojosos para el burgués, que muchas veces se le ve en disputas colectivas é individuales con el Estado para eximirse del pago de ellos ó procurar su rebaja, olvidando que con esto puede privar á aquél de los elementos necesarios para mantener la supremacía de su clase; y si no, ahí están para evidenciarlo las cuestiones que surgen de la introducción de reformas en los presupuestos, que embargan constantemente la atención de los Gobiernos, administradores celosos de la propiedad colectiva de la burguesía.

Resumiendo: el Ayuntamiento ha acordado recaudar el impuesto al introducir en la población los géneros sujetos al adeudo; la autoridad militar dispuesta á proteger esa forma de recaudación, si preciso fuera, á balazos, y el pueblo, sin la organización necesaria para resistir, sufre las consecuencias pacientemente y calcula que ha sido víctima de un engaño al pensar que la Municipalidad se interesaría *verdaderamente* en su provecho.

***

La extraordinaria extensión de esta carta no me permite hacer las consideraciones finales que se desprenden de lo expuesto. Para concluir mencionaré las dos principales consecuencias que han traído estos acontecimientos, en perjuicio, por supuesto, de la clase trabajadora: los artículos de consumo, al mismo precio que antes, y algunos más elevados, á pesar del mantenimiento de las antiguas tarifas y de la introducción libre de muchas mercancías; y la pérdida de las libertades públicas, que, aunque pocas, todavía nos dejaban algún espacio para la propaganda oral y escrita de nuestros ideales.

Si el estado de sitio se prolonga, témome pague los vidrios rotos la Agrupación valenciana del Partido Socialista Obrero; pues teniendo proyectada la celebración de un gran *meeting* de propaganda, éste no podrá efectuarse tan pronto como deseáramos, retrasando el desarrollo de nuestra organización.

Los demás partidos se mantienen á la capa, y como la cuestión está resuelta para sus patronos, el beneficio del pueblo trabajador nada les interesa.

Vuestro y de la Revolución social—A. G. Q.

# CARTA DE VALDEPEÑAS

16 de julio de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

El número de correligionarios que forman aquí la Agrupación socialista no es muy numeroso, pero todos ellos, poseídos de entusiasmo y convicción por las doctrinas que han abrazado, trabajan incansablemente por esparcir entre sus compañeros de esclavitud las doctrinas redentoras que constituyen el programa de nuestro partido y por hacerles comprender que á la altura que ya han llegado las cosas, pierden el tiempo lastimosamente al confiar el remedio de sus males á partidos que ni poco ni mucho pueden hacer por ellos y que, por muy avanzados que se apelliden, jamás podrán despojarse de su carácter burgués.

Cabe, pues, esperar que al cabo de algún tiempo los trabajos de siembra que hoy realizan los socialistas de esta población den muchos y buenos frutos.

Los trabajadores de Valdepeñas ven ya prácticamente las desastrosas consecuencias que produce el régimen burgués, ó del salario, y empiezan á comprender que sólo en las soluciones que defiende el Partido Obrero se halla el modo de poner término á los males presentes y de establecer entre los hombres la paz y la armonía. Ya no se cree aquí que el socialismo es el caos, el terror, la desolación, como antes, con el *santo propósito* de extraviar la opinión, sostenían los individuos de la clase opresora y sus secuaces y defensores. Hoy los trabajadores de esta localidad, vislumbrando que los burgueses no tienen más propósito ni más fin que explotar hasta el último grado á los seres útiles, revelan ya espíritu de clase y miran á sus dominadores como lo que son, como enemigos de sus intereses.

Un hecho ocurrido recientemente, y al parecer de escasa importancia, prueba perfectamente lo que acabamos de decir.

El demócrata empresario—así se llama—de la plaza de toros de ésta quiso obligar á la música que tenía contratada á recorrer la población las mañanas de los días que hubiera corrida. Viendo el director de la orquesta, D. Joaquín Troncoso, y los demás individuos de ella que semejante pretensión constituía un abuso, y que tras de aquél vendrían otros, se negaron terminantemente á satisfacer el capricho del empresario. Entonces éste, deseoso de hacerles ceder, hizo toda clase de esfuerzos para contratar á las músicas de Manzanares, Almagro é Infante, y en efecto, lo consiguió; pero el haber reemplazado á los huelguistas con músicos de fuera de la población, no sólo no le ha dado el triunfo, sometiendo á aquéllos, sino que le ha causado una pérdida de consideración, porque los trabajadores todos, haciendo causa común con los huelguistas, se han retraído de ir á los toros, disminuyendo los ingresos que generalmente produce el espectáculo más de 7.500 pesetas.

En resumen: la huelga de la orquesta de Valdepeñas, á más de poner á la vista de los trabajadores de aquí lo que debe hacerse contra la tiranía patronal, ha despertado en ellos el sentimiento de clase y mostrado á la vez la gran fuerza de que dispondrán los obreros el día que una buena organización los haga moverse como un solo hombre.

Veremos lo que ante el desengaño sufrido se le ocurre hacer al empresario. Los músicos se hallan dispuestos á no transigir, en lo que hacen muy bien, tanto para rechazar la exigencia del burgués, cuanto para corresponder á la solidaridad que les han prestado los demás trabajadores.

Mal que les pese á los vividores del trabajo ajeno, la idea de la lucha de clases, la levadura socialista, se filtra cada vez con más fuerza en las masas obreras.—*El Corresponsal.*

# MOVIMIENTO POLÍTICO

## ESPAÑA

*Manresa.*—Los burgueses de esta localidad, monárquicos y republicanos, auxiliados por la gente de sotana y aprovechando la terrible crisis de trabajo que sufre la clase obrera de dicho punto, han emprendido una campaña de venganzas y crueldades contra los trabajadores que más se han distinguido y distinguen por defender el principio de asociación, y sobre todo contra los que militan en las filas de nuestro partido. Rebaja de salarios, despido de las fábricas á los obreros de ideas avanzadas, imposición á otros de servir y apoyar las doctrinas reaccionarias y los intereses patronales, todo, en fin, lo que estiman bueno para abatir y extirpar el espíritu revolucionario es puesto en práctica por los infames explotadores de Manresa. Sin reboze alguno, los industriales de todos los oficios declaran que ha llegado la hora de encontrar trabajadores en todas partes y de colocar solamente á los que *sirvan la causa de Dios.*

A pesar de esto, nuestros correligionarios no han perdido en lo más mínimo sus bríos, ni dejan un solo instante de propagar el principio de asociación y las doctrinas contenidas en el programa del Partido Obrero. Estimulados por los atropellos y villanías que comete la cruzada clero-patronal, redoblan sus esfuerzos para hacer frente á ella y á la vez poner á la vista de los trabajadores aun no afiliados en el bando revolucionario la hipócrita conducta de los *ministros de Dios* y la desenfrenada avaricia de los que viven con lo que roban á los trabajadores.

Así, pues, lo único positivo que con su criminal conducta lograrán los burgueses de Manresa y sus servidores los curas será mantener más vivo en los asalariados el sentimiento de rebeldía y arraigar en su ánimo la idea de que el día que la tempestad revolucionaria estalle deben ser inexorables con los que no perdonan medio ninguno para dominarlos y sumirlos en la más extrema miseria.

# MOVIMIENTO ECONÓMICO

## ESPAÑA

*Madrid.*—Con objeto de dar cuenta de la marcha que lleva, elegir Junta Directiva y tratar otros asuntos relacionados con su constitución definitiva, la Sociedad de obreros albañiles El Trabajo (en organización) celebrará junta general el domingo 24 del corriente, á las diez de la mañana, en la calle de Jardines, número 32, 1.°

Esta Sociedad, cuyos primeros trabajos de organización fueron llevados á cabo no ha mucho por 8 ó 10 albañiles, cuenta en la actualidad con 100 individuos y un fondo de más de 100 pesetas.

La cuota semanal que satisfacen los que á ella pertenecen es de 20 céntimos de peseta.

Vemos con sumo gusto los progresos de la Sociedad El Trabajo y creemos que con un poco de constancia en los individuos que la constituyen llegará á reunir en su seno en poco tiempo un número importante de obreros albañiles.

*Manresa.*—Hace algunos días se declararon en huelga los obreros de la fábrica de cintas del Sr. Dalmau y Cantarell, de dicha localidad. Obligóles á adoptar esta actitud la pretensión del citado señor de rebajarles los precios de la mano de obra. El fabricante, viendo que los obreros se hallaban decididos á luchar, y convencido de la unión que entre ellos reinaba, ha cambiado de parecer y manifestado á los huelguistas que pueden volver al trabajo en las condiciones que antes tenían.

Como otras veces, la firmeza y la unión han dado el triunfo á los obreros. Aprendan de este hecho los que aun no están asociados y dense prisa á ganar el tiempo perdido.

Nuestra enhorabuena á los cinteros de Manresa.

*San Martín de Provensals.*—La Sociedad de toneleros de esta localidad, visto que muchos dueños de taller, bajo distintos pretextos, estaban quebrantando el acuerdo tomado hace años por la misma de que no hubiera aprendices menores de 14 años, acaba de exigir á aquéllos el fiel cumplimiento de dicha disposición. Los patronos se han visto obligados á obedecerla, y por consiguiente á despedir de sus talleres á todos los aprendices menores de 14 años.

Ya que los encargados de cumplir las leyes tienen en el mayor olvido la que regula el trabajo de las mujeres y los niños, nos parece muy bien que los obreros con sus propias fuerzas impongan su cumplimiento á los patronos que, valiéndose de la impunidad en que los deja la justicia burguesa, faltan á lo que aquélla dispone.

*Ripoll.*—Los burgueses de esta localidad, que para hacer mejor su agosto, ó lo que es lo mismo, para explotar á su antojo á los asalariados, desean destruir la Sociedad de resistencia con que cuentan los obreros de las Tres Clases de Vapor, han echado á volar la especie de que las cuotas que éstos abonan se invierten en el sostenimiento de la escuela que allí tienen establecida los librepensadores. Semejante falsedad no puede prosperar, tanto porque la mayoría de los obreros de Ripoll sabe bien el uso á que se destinan aquellas cuotas, cuanto porque si hubiera alguno que lo ignorase podría enterarse perfectamente acudiendo á la Dirección de las Tres Clases y examinando los estados de cuentas. Por tanto, pierden lastimosamente el tiempo los que con tan burdas invenciones sólo revelan el disgusto que les causa ver asociados á los trabajadores.

A fin de que puedan organizarse pronto, han ofrecido todo su apoyo y cooperación á los albañiles de Ripoll los obreros de las Tres Clases de Vapor.

*Castellón.*—Reina un magnífico espíritu entre los panaderos asociados de esta capital. Se espera que los obreros de otros oficios sigan el mismo camino que ellos, esto es, se organicen para defender sus intereses. La crisis de trabajo se siente en Castellón de un modo extraordinario, sobre todo en el ramo de alpargatería, que es muy numeroso.

*Granada.*—La Sección Tipográfica ha conmemorado con un banquete el aniversario de su fundación.

*Navarcles.*—En vista de la gran escasez de trabajo que aquí

se nota, algunos fabricantes han rebajado el salario á sus obreros. La Junta de las Tres Clases de Vapor, deseosa de que los abusos de los patronos encuentren un dique, hacen cuanto pueden por conseguir que se asocien la mayoría de los trabajadores.

ITALIA

Los albañiles de Vercelli han vuelto al trabajo á causa de haber sido atendidas sus reclamaciones por los maestros.

—Los trabajadores empleados en el Canal de Burana, que se declararon en huelga reclamando 2 reales de aumento en su salario (percibían 6 reales por una jornada de 12 horas), se han visto obligados, por falta de unión, á volver al trabajo en las condiciones anteriores.

# VICTIMAS DE LA EXPLOTACION
## Y LA MISERIA

A las once de la mañana del día 16 se cayó de lo alto de un muro de las obras de la Biblioteca Nacional que se construye en el paseo de Recoletos, el operario Julián Sigüenza, natural de Salinas de Medinaceli (Soria), casado y con tres hijos.

El obrero recibió tan graves heridas y contusiones, que falleció al ser trasladado á la Casa de Socorro del distrito de Buenavista.

—Hace pocos días ocurrió en una casa en construcción de la calle de Atocha Baja, de la Coruña, el desprendimiento de un andamio, hiriendo á 14 albañiles, varios de ellos gravemente.

—Dos obreros de Valdepeñas, ambos segadores, uno de 24 años de edad y otro de 30, han fallecido hace algunos días. El primero murió en el campo á consecuencia del fatigoso trabajo que hacía; el segundo se puso malo en Infante por la misma causa, y conducido en estado gravísimo á Valdepeñas, falleció inmediatamente.

En tanto sucumben de este modo los trabajadores de la ciudad y del campo, los causantes de su muerte, los que les quitan la mayor parte de su trabajo, no hacen otra cosa que comer bien, divertirse y satisfacer toda clase de caprichos.

# LA RELIGION DEL CAPITAL

(Continuación.)

IV

## EL ECLESIÁSTICO Ó EL LIBRO DEL CAPITALISTA

III

DEBERES DEL CAPITALISTA

§ 2.°

25. El capitalista es en mi mano la vara de hierro que guía el indócil rebaño de los asalariados.

26. El capitalista ahoga en su corazón todo sentimiento humano y es despiadado; trata á su semejante con más dureza que á su bestia de carga. Los hombres, las mujeres y los niños no son para él más que máquinas que producen beneficios. Endurece su corazón para que no palpite cuando sus ojos contemplen las miserias de los asalariados y sus oídos oigan sus gritos de rabia y de dolor.

27. De igual manera que una prensa hidráulica desciende lenta é infaliblemente, reduciendo al menor volumen posible, á la desecación más completa, la pulpa puesta bajo su acción, así el capitalista, oprimiendo y esquilmando al asalariado, extrae el trabajo que contienen sus músculos y sus nervios; cada gota de sudor que éste enjuga se transforma en capital. Cuando el asalariado se halla gastado y exprimido hasta el punto de no poder extraer de él el exceso de trabajo que fabrica la supervalía, el capitalista le arroja á la calle como á los desperdicios y barreduras de la cocina.

28. El capitalista que ahorra trabajo al asalariado me hace traición y se la hace á sí mismo.

29. El capitalista mercantiliza al hombre, á la mujer y al niño, á fin de que todo el que no posea sebo, ni lana, ni cualquier otra mercancía, tenga al menos alguna cosa que vender: su fuerza muscular; su talento, su conciencia. Para transformarse en capital, el hombre tiene que ser antes mercancía.

30. Yo soy el Capital, el dueño del mundo, y el capitalista es mi representante: ante él los hombres son iguales, todos se someten igualmente á su explotación. El jornalero que alquila su fuerza, el ingeniero que ofrece su inteligencia, el cajero que vende su honradez, el diputado que trafica con su conciencia, la mujer alegre que comercia con su cuerpo, son para el capitalista asalariados á quienes debe explotar.

31. El capitalista perfecciona al asalariado: le obliga á reproducir su fuerza-trabajo con una alimentación grosera y falsificada para que venda aquélla más barata, y le hace que adquiera el ascetismo del anacoreta, la paciencia del asno y la constancia del buey en el trabajo.

32. El asalariado pertenece al capitalista y es su bestia de trabajo, su propiedad, su cosa. En el taller, donde no se advierte la salida del sol ni la llegada de la noche, asesta sobre el obrero cien ojos vigilantes para que no le distraigan de su tarea el menor gesto ni la más breve palabra.

33. El tiempo del asalariado es dinero: cada minuto que pierde es un robo que comete.

34. La opresión del capitalista sigue al asalariado como su sombra hasta en su bohardilla, porque no debe corromper su espíritu con lecturas y discursos socialistas, ni cansar el cuerpo con diversiones, sino que debe entrar en su casa en cuanto sale del taller, comer y acostarse, á fin de llevar al otro día á su amo un cuerpo fresco y dispuesto para el trabajo y un ánimo resignado.

35. El capitalista no reconoce al asalariado ningún derecho, ni aun el derecho á la esclavitud, que es el derecho al trabajo.

36. Él mismo despoja al asalariado de su inteligencia y de su destreza manual y las transporta á las máquinas, que no se sublevan.

IV

MÁXIMAS DE LA SABIDURÍA DIVINA

1. El marinero es asaltado por la tempestad; el minero vive entre el *grisú* y los hundimientos; el obrero se mueve en medio de las ruedas y correas de la máquina de hierro; la mutilación y la muerte se alzan ante el asalariado que trabaja; el capitalista que no trabaja está á cubierto de todo peligro.

2. El trabajo aniquila, mata y no enriquece; la fortuna no se reune trabajando, sino haciendo trabajar á los demás.

3. La propiedad es el fruto del trabajo y la recompensa de la pereza.

4. No se saca vino de una piedra ni beneficios de un cadáver: no se explota más que á los vivos. El verdugo que ejecuta á un criminal estafa al capitalista un animal que explotar (1).

5. Una buena acción no es un buen préstamo que produce interés.

6. Más vale decir, al acostarse, he hecho un buen negocio, que una buena acción.

7. El patrono que hace trabajar á sus asalariados 14 horas de 24, no ha perdido el día.

8. Explota al obrero bueno y al malo, porque el caballo bueno, lo mismo que el malo, necesita espuela.

9. El árbol que no produce frutos debe ser arrancado y quemado; el obrero que no deja utilidades debe ser condenado al hambre.

10. Al obrero que se subleve aliméntalo con plomo.

11. La hoja de la morera tarda más en transformarse en seda que el asalariado en Capital.

12. Robar mucho y restituir poco, ésa es la filantropía.

13. Hacer cooperar á los obreros en la edificación de la fortuna de uno, ésa es la cooperación.

14. Tomar la mayor parte de los frutos del trabajo, ésa es la participación.

15. El capitalista, libertador fanático, no practica la limosna porque ésta quita al obrero sin trabajo la libertad de morirse de hambre.

16. Los hombres no son más que máquinas para producir y consumir; el capitalista compra á los primeros y reduce después los últimos.

17. El capitalista tiene dos lenguas en su boca, una para comprar y otra para vender.

18. La boca que miente da vida á la bolsa.

19. La delicadeza y la honradez son el veneno de los negocios.

20. Robar á todo el mundo no es robar á nadie.

21. Demuestra que el hombre es capaz de tener la abnegación del perro consagrándote á tí mismo.

22. Desconfía del hombre malvado, pero no te fíes del que es honrado.

23. El prometer demuestra benevolencia y urbanidad, pero cumplir la promesa denota debilidad mental.

24. Las monedas tienen grabada la efigie del soberano ó la de la república, porque, á imitación de los pájaros, sólo pertenecen á quien las atrapa.

25. Las monedas de plata se vuelven á levantar cuando han caído, aunque haya sido en la basura.

26. Tú te inquietas por muchas cosas, te creas muchos cuidados, te esfuerzas por ser honrado, ambicionas el saber, ansías los puestos elevados, buscas los honores, y todo esto no es más que vanidad y viento; una sola cosa es necesaria: el Capital, siempre el Capital.

27. La juventud se marchita, la belleza se aja, la inteligencia se anubla; únicamente el oro no se arruga ni envejece.

28. El dinero es el alma del capitalista y el móvil de sus acciones.

29. En verdad os digo que es más glorioso ser una cartera llena de oro y billetes de Banco, que un hombre más cargado de talentos y de virtudes que el asno que lleva legumbres al mercado.

30. El genio, el talento, el pudor, la probidad, la belleza, no existen más que porque tienen un valor venal.

31. La virtud y el trabajo no son útiles más que para los demás.

32. Nada hay mejor para el capitalista que beber, comer y divertirse: esto es lo único cierto que le queda cuando haya terminado sus días.

33. Mientras viva entre los hombres á quienes alumbra y calienta el sol, el capitalista debe gozar y divertirse, porque no se vive dos veces la misma hora y nadie se libra de la vil y perversa vejez, que acomete al hombre por la cabeza y le arroja á la tumba.

34. Tus virtudes no te acompañarán al sepulcro: en él no encontrarás más que gusanos.

35. Todo lo que no sea un estómago repleto que digiera perfectamente, y sentidos robustos y satisfechos, es vanidad y estrechez de espíritu.

V

ÚLTIMA VERBA

1. Yo soy el Capital, el rey del mundo.

2. Yo voy escoltado por la mentira, la envidia, la avaricia, el embrollo y el crimen. Yo llevo la desunión á la familia y la guerra á la ciudad. Por do quiera que paso siembro el odio, la desesperación, la miseria y las enfermedades.

3. Yo soy el Dios implacable, que me complazco al ver las discordias y los sufrimientos. Yo martirizo á los asalariados y nada escatimo á los capitalistas mis elegidos.

4. El asalariado no puede sustraerse á mi poder: si por huir de mí, atraviesa las montañas, me encuentra al otro lado de ellas; si franquea los mares, yo le aguardo en la orilla donde desembarque. El asalariado es mi prisionero y la tierra su prisión.

5. Yo rodeo á los capitalistas de un bienestar pesado, estúpido y rico en enfermedades. Mis elegidos son eunucos corporal é intelectualmente: su raza se extingue en la imbecilidad y la impotencia.

6. Yo colmo á los capitalistas de todo lo que puede desearse y les privo de todo deseo. Yo inundo sus mesas de bocados apetitosos y suprimo el apetito. Yo proveo sus lechos de mujeres jóvenes y duchas en caricias y emboto sus sentidos. Todo les cansa, aburre y fastidia; su vida es un bostezo; invocan la nada y la idea de la muerte los hiela de miedo.

7. Cuando me place, y sin que la razón de los hombres pueda sondear las mías, hiero á mis elegidos, los precipito en la miseria, en las filas de los asalariados.

8. Los capitalistas son mis instrumentos. Me sirvo de ellos como de un látigo para azotar al estúpido rebaño de los asalariados. Elevo á mis elegidos á los más altos puestos de la sociedad y los desprecio.

9. Yo soy el Dios que conduce á los hombres y confunde su razón.

10. El poeta de los tiempos antiguos ha anunciado la era del Capitalismo diciendo: «Ahora los males están mezclados con los bienes; pero llegará un día en que no habrá vínculos de familia, ni justicia, ni virtud. Aidos y Nemesis subirán al cielo y el mal no tendrá remedio» (1). Los tiempos profetizados han llegado ya: al igual que los monstruos voraces de los mares y las bestias feroces de los bosques, los hombres se devoran entre sí salvajemente.

11. Yo me río de la sabiduría humana. «Trabaja, y la miseria huirá de tí y tus graneros se llenarán de provisiones», decía la sabiduría antigua. Yo he dicho: «Trabaja, y la penuria y la miseria serán tus fieles compañeras; trabaja, y llevarás tu casa al Monte de Piedad.»

12. Yo soy el Dios que destruye los imperios; los soberbios se inclinan ante mi yugo igualitario; yo pulverizo la insolente y egoísta individualidad humana; yo moldeo á la humanidad imbécil para la igualdad; yo hago que asalariados y capitalistas trabajen á la vez en la elaboración del molde comunista de la sociedad futura.

13. Los hombres han desterrado de los cielos á Brahma, á Júpiter, á Jehová, á Jesús, á Alah; yo me suicido.

14. Cuando el Comunismo sea la ley de la sociedad, el reinado del Capital, el Dios que encarna las generaciones del pasado y del presente, habrá concluído. El Capital no dominará más el mundo: obedecerá al trabajador, á quien aborrece. El hombre no se prosternará más ante la obra de sus manos y de su cerebro, sino que se levantará, y, de pie, como dueño, mirará la Naturaleza.

15. El Capital será el último de los Dioses.—P. LAFARGUE.

(Se continuará.)

(1) *El Eclesiástico* nos revela la razón capitalista de la campaña para la abolición de la pena de muerte, con tanto ruido sostenida por Victor Hugo y demás charlatanes del humanitarismo.

(1) Esta predicción de los tiempos capitalistas, más verídica que la de los profetas que anunciaban la venida de Jesús, se encuentra en *Los trabajos y los días*, de Hesiodo, que vivió muchos siglos antes de la era cristiana.

# SUSCRIPCION
PARA
## ATENDER Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

Suma anterior, 556,95 pesetas.—El núm. 39 de la antigua Sección Varia de la Federación Madrileña (meses de marzo, mayo y junio), 87,50.—M. S. P. (Zaragoza), 1,50.—P. V. G. (Valdepeñas), 0,50.—Luis Ortega, 0,95.—Felipe López, 0,80.—P. I., 1.—Antonio Torres, 1.—Juan Morcillo, 1.—Agrupación madrileña (Partido Obrero), 15.—Agrupación socialista de Mataró, 11,25.—Agrupación socialista de San Juan de Vilasar, 5.—Total, 682,45 pesetas.

# CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Navareles.—J. F.—Se recibieron 16 pesetas de suscripciones.

Mataró.—J. R.—Recibidas 1,92 pesetas para los huelguistas de La España Industrial.

Manresa.—J. C.—Se le remiten 2 ejemplares más del «Socialismo» y de la «Ley».

Cabeza del Buey.—F. T.—Se recibió 1 peseta para la suscripción desde 1.° Julio del C. de C.

San Martín de Provensals.—C. P.—Se hace el traslado de P. C. Ripoll.—J. M.—Se hace el traslado del paquete.

Córdoba.—F. A.—Recibidas 18 pesetas de suscripciones y 4,40 de folletos.


# SOCIALISMO UTÓPICO
Y
# SOCIALISMO CIENTÍFICO
POR
FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.


Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.